José de la Tomasa marcó la diferencia

JOAQUIN ROJAS GALLARDO

COMENZO en la noche del pasado sábado la IV Semana de Flamenco, que patrocina el Consorcio "López de Ayala - Badajoz 2000" con la colaboración de la Federación de Entidades Flamencas de Extremadura y cuyo primer capítulo consistió en un clásico festival.

Abrió la noche Itoli de los Palacios, con la guitarra de Antonio Gámez, el cual puso todo el corazón al que nos tiene acostumbrado, prodigándose en los cantes en los que se encuentra más a gusto, como son los correspondientes a la gama de Levante (Cartagenera de Chacón, Cartegenera grande, Granaína y media Granaína), después fandangos al estilo de Porrina, para rematar por seguidillas y aquí, creo, que se equivocó, pues para él hubiese sido un final más feliz alguna interpretación en cantes de Ida y Vuelta como la guajira o la colombiana. Estuvo por encima del guitarrista y los aficionados agradecieron el gesto de acordarse de Porrina y sin micrófonos.

De decepcionante se puede calificar la actuación de Vicente Soto, hijo de una de las dinastías, la de los Sorderas de Jerez, más flamencas del panorama artístico. Estuvo toda la noche frío, desangelado, desentonado y sin sitio; empezó a cantar por Levante con el inconveniente de que el compañero que le precedió (Itoli) ya los había cantado, con lo que supone una monotonía de repertorio y porque son palos que no domina. No se puede cantar peor el Taranto de Almería y la Malagueña atarantada de Fernando de Triana, esta última daba la impresión de que la conocía a medias. Creíamos que el bache lo pasaría al tocar cantes de su tierra y provistos de compás, pero volvió a naufragar tanto en las cantiñas a las que incluyó, como añadido postizo, las romeras y el mirabrás como por soleá, salvándose del naufragio la interpretación por tangos a los que le echó más carne en el asador, olvidándose de hacernos un poquito por bulerías (especialidad de la casa). A Vicente le hemos escuchado actuaciones gloriosas, pero como dice la canción, una mala noche la tiene cualquiera. Correctísimo el acompañamiento a la guitarra de José Luis Postigo.



Vicente Soto, Sordera, estuvo distante en su actuación en Badajoz. / Foto: HOY

Cerró la primera y la segunda parte el baile por tangos - tientos y por alegrías, respectivamente, de la bailaora La Debla, que estuvo arropada por la sonanta de Antonio Gómez y el cante de Juan Reina, con un trabajo aceptable en los que tuvo detalles de flamenquería, sobresaliendo algunos desplantes de su segunda intervención.

José de la Tomasa, sobrino - biznieto del mítico Manuel Torre, es hoy por hoy uno de nuestros más firmes y puros puntales en el panorama actual y lo demostró a lo largo de toda la segunda parte del espectáculo. Sin duda alguna marcó la diferencia por su entrega, su afinación, su fuerza y su originalidad en el repertorio, mostrando una versión de la caña dedicada al maestro Rafael Romero "El Gallina", que no suele prodigarse, y haciendo malagueñas que raramente se escuchan, como la que interpretó de Baldomero Pacheco. Llegó al público con sus letras de fandangos, el cual le pidió que hiciera una muestra de su maestría por seguidillas, que en principio no iba a cantar, teniendo en cuenta que hoy martes lo va a hacer en plan monográfico, ilustrando la conferencia de Angel Alvarez Caballero; su quejío por seguidillas fue extraordinario, con un remate bellísimo de gran "jondura", preludio de lo que puede desarrollar por este palo, y terminó magníficamente acompañado por la sonanta de Postigo, con un rosario de bulerías llenas de compás, fuerza y variedad que le valió la mejor ovación de la noche.

Hoy martes continúa la IV Semana de Flamenco, con la conferencia ilustrada por Angel Alvarez Caballero, que hablará sobre "El cante por tonás y seguidillas", en el que intervendrán José de la Tomasa y José Luis Postigo, a las nueve de la noche en el Teatro López de Ayala.

Hoy 21 marzo 1995